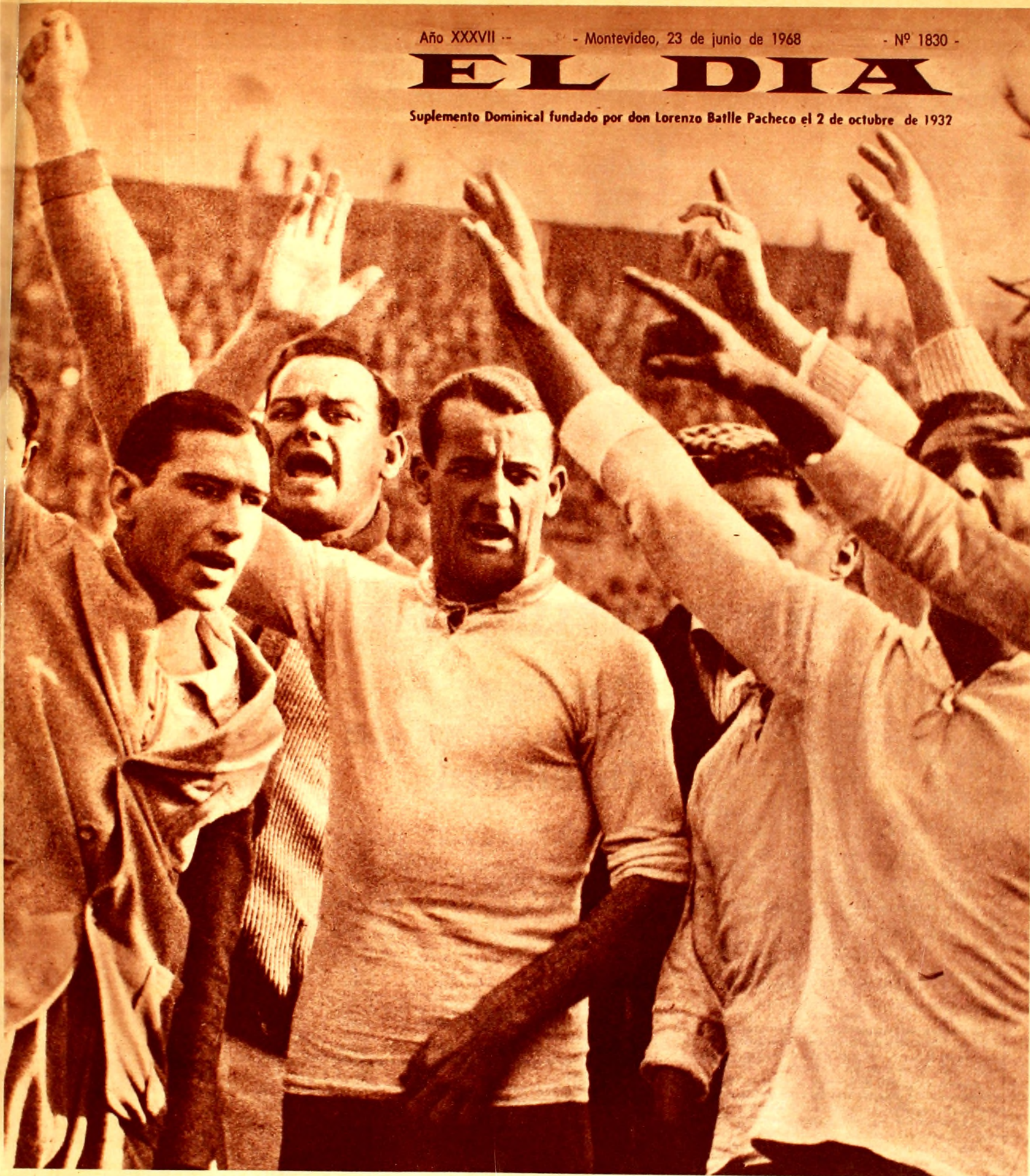


EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



José Nasazzi, Glorioso Gran Capitán del Fútbol Uruguayo

Genuino intérprete del valor y pujanza de nuestros deportistas, futbolista magistral, Nasazzi, victorioso conductor de equipos, dejó con sus brillantes compañeros, el vibrante entusiasmo de sus proezas. Perdurará el recuerdo de su estampa atlética de viril gallardía, su ingenio y caballería, que lo distinguieron en Colombes, París, 1924; Amsterdam, Holanda, 1928; Montevideo, 1930; y en otras grandes luchas futbolísticas internacionales. Su muerte, el lunes 18 del Cte., ahonda el significado y trascendencia de su magnífica ejecutoria y enlutece al deporte uruguayo y americano.

FOTO CARUSO



Centro de Tres Cruces. Los jardines que allí se forman (parte superior de la foto) unidos al Parque Batlle (centro) albergan monumentos como el levantado a los Constituyentes de 1830, al General Rivera, al negro Ansina y otros como la Estela conmemorativa del Congreso de Tres Cruces, que asocian, en sus simbolismos, hechos afines del proceso histórico

Esclavitud y Humanismo

NC siempre hemos de hablar de héroes o ciudadanos preeminentes para resaltar las virtudes de quienes merecen bien de la Patria. Es justo y conveniente publicitar también los méritos que evidenciaron seres humildes, casi ignorados, que encerraron en sí mismos, la esencia de una conducta noble y sana.

Más todavía si quienes la practicaron se debatieron en condiciones humanas más adecuadas a negar que a afirmar virtudes y afectos. Aún más, cuando la época, el ambiente o las costumbres en boga, destacan diferencias profundas que subordinan las voluntades de seres indefensos a los caprichos o a las intolerancias de sus superiores.

Pese a ello alguna vez se estableció entre unos y otros una comunidad de ideas, de pensamientos o de actos que, al incentivar admiración y respeto mutuo se aunaron para que el más humilde llegara a compartir, en los momentos felices o de angustia del más fuerte, la grandeza o la miseria como cosa que sienten dentro de ellos mismos.

Cuando la esclavitud separaba a los hombres, la comprensión o la intolerancia, aún en sus formas más rudimentarias, unían o separaban a los seres por afectos y odios siempre profundos y arraigados.

Artigas y Ansina

De todos los ejemplos que se mencionan para resaltar la fidelidad ninguno es tan patético ni merece tanto reconocimiento como el demostrado por el negro Ansina hacia el Jefe de los Orientales.

Cuando la gloria, el triunfo, el éxito de la gesta apasionada cedía ante la traición para dar paso al infortunio que significaba renunciar a la Patria y obtener, en cambio, miseria y olvido, el fiel servidor no vaciló en correr su misma suerte.

Ansina sabía que todo lo que aún quedaba en poder del Caudillo sería enviado a sus compañeros

Ansina, sinónimo de fidelidad

prisioneros en la Isla das Cobras para mantener viva la llama de lucha y coraje. Sentimiento necesario para que otros, con más suerte, lograran la libertad que lo inspiró al redactar las Instrucciones del año XIII.

Decidido a expatriarse, Artigas mantiene por compañeros a unos pocos soldados, más tarde dispersados por el territorio paraguayo. Sólo Ansina habría de ser el acompañante que tendría el privilegio de compartir su soledad, su infortunio y sus recuerdos de gloria.

La Patria ha reconocido el mérito de este humilde negro, libre por decisión del ilustre oriental.

En realidad Ansina fue un predestinado porque habiendo nacido en un medio miserable, en el más alejado de los límites de humildad y pobreza, mereció el honor de compartir, por lealtad y fidelidad abnegadas, la gloria que la Patria entera otorgó al Precursor de la Nacionalidad Oriental.

Bien está entonces que el pueblo rinda, en el bronce y en el granito, este homenaje al Ansina esclavo y liberto.

Ese sentimiento fue más patente porque Artigas, que había conocido el éxito, fue humillado en su dignidad de héroe, fundador de pueblos y protector de los humildes. También él supo de cautiverio cuando se vio arrancado de su retiro de Curuguaty y arrojado por meses, en el calabozo de la Guardia cercano a la Villa de San Isidro.

Fue entonces cuando el Padre de los Pobres, a quien un día se llamara "el Protector de los Pueblos Libres" solamente encontró, al salir de la prisión, a su fiel Ansina, con el caballo "Morito" y su perro.

El reconocimiento patrio

Ya dije que Ansina mereció bien de la Patria. El reconocimiento de sus virtudes cívicas dio mérito a que la opinión pública se manifestara al pedir que sus restos fueran traídos al Uruguay para darles el lugar adecuado a su grandeza espiritual.

Las gestiones realizadas tuvieron pleno éxito en octubre de 1938.

La prensa capitalina, haciéndose eco del acontecimiento, estimó la repatriación como "identificación espiritual entre los dos países".

En ese gesto se apreció "el afecto que el Paraguarí le sentía por la augusta personalidad de Artigas".

Las fuerzas armadas y las instituciones patrióticas estuvieron presentes en el aeródromo de Melilla cuando el Ministro de Defensa Nacional se hizo depositario de la urna en nombre del Ejército; guardóla luego en el Salón de Honor del Regimiento de Bl... dengues hasta su traslado al Panteón Nacional.

Se dispone la erección de un monumento

Poco tiempo después, se constituyó una comisión pro monumento a Ansina que actuó bajo los auspicios de organizaciones patrióticas. Con tal motivo se realizaron gestiones ante la Intendencia solicitando autorización para erigir "el monumento que tienen proyectado para rendir homenaje a la memoria del humilde y fiel servidor del general Artigas".

Las razones en que se apoyó la Intendencia para llevar adelante la iniciativa radicaron en la "garantía que ofrece el autor del boceto y realizador de la obra artística".

Como en esa época las disposiciones vigentes permitían al Intendente autorizar la erección de monumentos en lugares públicos, fue necesario recabar el permiso ante el Poder Ejecutivo. El informe municipal expresó en esa oportunidad que "la reputación de que goza a justo título el escultor, asegura una obra digna de figurar en un lugar público, como lo prueban los numerosos trabajos ya incorporados al ornato urbano debidos a su capacidad de artista".

Como elemento de juicio complementario se agregaba que "la Plaza Artigas elegida como ubicación, resulta por su nombre y por su composición paisajística un lugar adecuado para prestar el ambiente requerido por el monumento ideado".

El Poder Ejecutivo, por decreto de fecha 30 de junio de 1942, autorizó "al Intendente Interventor Municipal de Montevideo, para que permita la erección de un monumento al fiel servidor del general Artigas don Manuel Antonio Ledesma, ANSINA, en la Plaza Artigas de esta ciudad".

Así cristalizó la iniciativa popular al inaugurarse ante autoridades nacionales y municipales, el 18 de mayo de 1943, con motivo de conmemorarse un nuevo aniversario de la Batalla de Las Piedras. En el curso de la ceremonia se exaltaron las virtudes cívicas de "más fiel de los asistentes del Precursor de nuestra nacionalidad".

En estos días se cumplieron pues, veinticinco años de ese acontecimiento.

El monumento permaneció en su lugar hasta fines de diciembre del año pasado, cuando se le trasladó provisoriamente al sitio donde se encuentra frente a la calle Miranda cercano al Hospital Británico.

Allí permanecerá hasta que se resuelva su ubicación definitiva. Las razones que motivaron este cambio se radican en el emplazamiento dado al monumento a General Rivera, actualmente en construcción, que interfería con el grupo escultórico que comentamos.

Ambos monumentos enriquecerán el acervo artístico ovético que ornamentará el espacio libre que se está remodelando en el centro de Tres Cruces.

El monumento y su simbolismo

La crítica⁽¹⁾ dice que Belloni, "escultor de un país sin tradición plástica alguna, quiso empezar por el principio: organizar las imágenes cotidianas de su pueblo, atraer la atención hacia lo nuestro".

Autor de numerosas obras sobresale en temas de carácter folklórico y en la pequeña estatuaría, incluido el monumento a Ansina.

El motivo escultórico es sencillo. Busca interpretar al personaje en su modestia y humildad no desahogado por provisto de dignidad espiritual.

La figura en bronce, sobre fondo granítico, muestra al negro Ansina sentado, manteniendo su lanzador u herramienta en la lucha emancipadora. A su costado dibujada está la silueta de Artigas, numen tutelar de toda su existencia.

Al pie de la estela, una leyenda que lo dice todo: "Juntos en el exilio. Juntos en la eternidad. Juntos en su patria para gloria de un pueblo agradecido".

El motivo central: Ansina

Bien está que este mismo pueblo haya levantado ese sencillo monumento para honrar al servidor leal. El sentimiento patrio quiere reivindicar al héroe humilde.



Ansina simboliza la lealtad. Nació esclavo y fue liberado. Quizás era hijo de una negra tan sin nombre como él. Una cosa "ansina", y por eso lo llamaron así: Ansina... (Monumento levantado en la Plaza Artigas, Centro de Tres Cruces en remodelación)

milde y anónimo, esclavo y liberto, para glorificarlo en su apodo "Ansina" más que en su verdadero nombre.

Digo esto porque han surgido dudas sobre su verdadera personalidad. Se emitieron opiniones de diversos estudiosos del pasado histórico que ponen en duda si Manuel Antonio Ledesma fue realmente Ansina, si lo fue Joaquín Lenzina, otro de sus servidores negros, o si lo fue como lo llamara el hijo de Artigas, "el negro Martínez" que figuró años después en el cortejo de los pocos que acompañaron al Jefe de los Orientales hasta el cementerio de Ibyray.

¿Quién fue realmente Ansina? Este vocablo ¿es solamente un apodo con que se distingue al fiel servidor? O fue recogido como expresión de valoración plástica para simbolizar la lealtad?

¿Fueron Ledesma y Ansina dos seres distintos uno, llamado "el último soldado artiguista" y el otro simplemente "Ansina" en quien la historia y el pueblo todo lo reconocen como símbolo de fidelidad?

Estas interrogantes fueron tema de investigación para distinguidos historiadores. Las conclusiones generalmente admitidas⁽¹⁾ tienden a demostrar que, si bien Manuel A. Ledesma fue uno de los pocos soldados que acompañaron a Artigas al Paraguay, no se ha probado que se le conociera por el apodo Ansina. Se acepta, basándose en hechos documentados,⁽²⁾ que no fue asistente del jefe oriental durante el exilio. En cambio, si son sus restos los exhumados el 11 de noviembre de 1925 en el cementerio de Guarambaré un pueblito del alto Paraguay donde residió rodeado de numerosa familia, alguno de cuyos descendientes viven allí. De ser ciertas tales afirmaciones la vida de Ledesma no condice con la permanente compañía que el negro asistente prestó al Caudillo durante todo su ostracismo.

Otras apreciaciones confirman⁽⁴⁾ que "el fiel servidor de Artigas Joaquín Lenzina, apodado Ansina, era una mezcla de escudero y payador que había sido liberado de la esclavitud por el Prócer cuando éste viajaba por las Misiones antes de las Invasiones Inglesas".

Con motivo de las gestiones que se realizaron en 1855 para lograr la repatriación de los restos de Artigas se anotó que, "un viejo asistente negro, testigo de su época de grandeza, estuvo hasta sus últimos momentos junto a Artigas, ayudándole con su dedicación y con su cariño, rayano en la idolatría, a soportar el destierro lejos de su patria, a la que recordaban juntos".

Comentarios y sugerencia

En virtud de estas conclusiones se debe admitir que el homenaje que el pueblo uruguayo rinde al fiel Ansina, inmortaliza en el nombre de Ledesma a otro de sus servidores, relegando a segundo término a quien, en el verdadero sentir histórico, se hizo acreedor al reconocimiento por sus virtudes de lealtad en el infortunio.

Un humilde negro cuya genealogía "se pierde en la noche sin luz ni esperanza de la esclavitud".⁽³⁾ Tal vez era hijo de una pobre negra tan sin nombre como él. Una cosa "ansina" que creció en un rincón abandonado y por eso le llamaron así: ANSINA.

Bien estaría entonces que la dedicatoria estampada en el grupo escultórico dijera simplemente ANSINA, como expresión de su verdadero valor evocativo. Porque lo injusto es que Ansina aparezca como un apodo de otro que, por grandes que hayan sido sus merecimientos, no está en el proceso histórico de la veneración.

Sea como fuere, apodo o nombre, lo esencial es "confirmar y honrar la existencia y los méritos". Porque, en la intención y en los hechos la Patria ha querido levantar este monumento que reconoce, cualquiera que sea la verdad, el mérito que la gloria reserva para el verdadero Ansina, el humilde servidor que mereció bien de la Patria.

En este reconocimiento no debemos ver solamente su alcance individualista. Debemos ver algo más. Debemos ver en este negro ilustre el modelo de lo que ellos fueron en el Uruguay, de los sentimientos que los impulsaron, de sus nostalgias, de sus luchas y de sus sufrimientos como raza sojuzgada.

Emulación

El negro de hoy, heredero directo de esa raza, debe sobreponerse al prejuicio histórico, sabiendo que sobre él gravita también el peso de la gloria que iluminó la frente de Ansina. De Ansina y de todos esos fieles compañeros de Artigas que formaron en la legión de gauchos, de indios y de libertos en que el Precursor se apoyó para darnos la patria, único motivo de su gloriosa existencia.

Ing. Ponciano S. Torrado
(Especial para EL DIA)

(1) José Pedro Argul. Pintura y escultura en el Uruguay. Historia crítica.

(2) Dr. Felipe Ferreiro. Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Tomo V. No 2.

(3) Elsa A. Menéndez. Ansina. Biblioteca General Artigas. Suplemento No 28.

(4) Daniel Hammerly Dupuy. Rasgos biográficos de Artigas en el Paraguay.

Historia crítica.

(2) Dr. Felipe Ferreiro. Revista del Instituto Histórico y

La fundación de la Villa de San Pedro

III

Nombramiento de jueces

EN la extensa zona situada entre los ríos Yi y Negro, fueron nombrados los jueces territorial y comisionados regionales. Este es el texto de la propuesta de Rivera, enviado desde el campamento de Durazno el 23 de noviembre de 1821:

"Siendo de mi deber según la instrucción de V. E. al proponer la creación de jueces en los partidos o jurisdicciones, donde por falta de ellos se halla entorpecida la administración de justicia y demás anexo al Real Servicio, y siendo la Campaña, bastante extensa entre los ríos Yi y Negro, uno de los puntos en que solo se halla un juez comisionado lego; por esto es, que propongo a V. E., la creación de un juez territorial y tres o cuatro comisionados, distribuidos en los diferentes partidos de la predicha extensión." (1)

Ya veremos más adelante en quiénes recayeron dichos cargos.

La plana mayor del Regimiento de Caballería de la Unión

En diciembre de 1821, integraban la plana mayor del Regimiento de Caballería de la Unión, con campamentos en Clara y en el Paso del Durazno, el Coronel Fructuoso Rivera; Teniente Coronel Juan Antonio Lavalleja; Mayor Bernabé Sáenz; Ayudantes Pedro y Estanislao Delgado; Capitán Maestre Juan José Martínez; Secretario Juan Turreyro; Cirujano Pedro Aleó; Capellán Fray Manuel Ubeda; Capitanes Julián Laguna, Ramón Mansilla, Gregorio Mas, Bonifacio Isás, Blas Jauregui, Cayetano Rodríguez, Manuel Lavalleja y Bernabé Rivera; Tenientes Hipólito Domingues, Basilio Araújo, Servando Gómez, Toribio López, Carlos Bargas, Francisco Herrera, Joaquín Varela y Andrés Alvarado; Alféreces Domingo Castro, Antonio Toribio, Plácido Ayala, Juan Días, Jacinto Trápani, Pascual Ocinaga, Miguel Remigio García y Bernardino Malvares. (2)

Se cubrirían de gloria, con alguna excepción, en las luchas por nuestra Libertad. Uno de ellos, Fray Manuel Ubeda, español del reino de Valencia, "identificado con el sentir de los hombres de una tierra que no era suya", valiente patriota, había estado en la Emigración junto a sus feligreses de la Villa de la Santísima Trinidad, que contribuyera a fundar. No alcanzaría a contemplar nuestra Patria Independiente.

Se inicia la etapa fundacional

Vamos llegando a través de los documentos a la etapa decisiva de la fundación de Durazno. Ya están

para salir hacia ese destino las primeras familias pobladoras, los "huérfanos de la patria" como las calificara el caudillo fundador en 1831.

Este oficio del 27 de diciembre de 1821 dirigido al Gobernador Intendente, desde Clara, por el Coronel Fructuoso Rivera, lo consideramos el documento clave de la iniciación del proceso fundacional de la Villa del Durazno. Por tal principal motivo lo transcribimos en traslación paleográfica del original:

"Ilmo y Exmo Sr.

Ayer lleve a este Campo desde la Frontera de Tacuarembó después de aver echo lo posible evitar tanto desorden que por allí se alvertía: ya etomado todas las ynfomaciones precisas de Cuanto ay qe proponer a V Exa; lo que are en vreve del Durazno; pa donde Marcho dentro de Cuatro dias, llevando Comigo un Numero Conciderable de familias, que se an rreunido en este punto; tan desgraciadas Exmo Sr que no dudo Mereceran la Compacion de esa Superioridad.

Repito a V. Exa que desde el Durazno dare Cuenta a V. Exa de todo.

Ds ge a V. Exa m^a añs Clara 27 de Dizbre 1821
FRUCTUOSO RIVERA

Ilmo y Exmo Sr Gov^o yntendente ynto (3)

De acuerdo con el texto del documento transcripto, el 31 de diciembre saldrían las familias pobladoras, desde el campamento de Clara, situado en el actual departamento de Tacuarembó, con destino al de Durazno

La protesta de los propietarios de la tierra

Poco tiempo después, el 21 de enero de 1822, Juan de Vargas, se presentaba en Montevideo ante la Junta Superior del Estado a nombre de Dña. María Antonia Achucarro, viuda del finado Melchor de Viana, expresando "que en los terrenos comprendidos bajo el título de propiedad que con la debida solemnidad presento y juro, el Señor Coronel Don Fructuoso Rivera ha formado una población sin conocimiento de mi instituyente y suponiéndolos sin duda realengos o valdios ha impartido una orden a los nuevos Pobladores para que en el término de seis meses se presenten en esta Capital con el objeto de que los que quieran, puedan comprar el campo que ocupara, y los que no arrendarlo."

Luego de precisar que ignora las facultades que puede haber tenido el Coronel Rivera para "semejante procedimiento", afirma: "por ahora me contraigo solamente a reclamar una propiedad documentada del modo mas solemne, y cuyo violento despojo está en contradicción con los derechos sagrados que se han proclamado en favor de los propietarios. El nuevo establecimiento inutiliza la mayor parte de los terrenos de mi instituyente, por que fundada la población en el paso del Durazno, justamente abraza la principal entrada de los ganados al bolsón que forman el Río Yi y el arroyo de Maciel, de suerte que sin este abrigo los ganados que puedan conservarse de la parte de afuera y hasta el Arroyo de la Concepción, [figura en el plano publicado por el Dr. Carlos Ferrés en su libro "Epoca Colonial — La Compañía de Jesús en Montevideo", Barcelona, 1919; el Dr. Huáscar Parallada lo ha identificado como el actual arroyo Sarandí] quedan sin la menor seguridad y expuestos al pillaje de los mismos pobladores como se deja ver del plano que para la mejor ilustración de V. E. presento en debida forma." (4)

Años después, el 13 de setiembre de 1831, Manuel Soria, como apoderado general de los herederos de Melchor de Viana, iniciaba un expediente, ya citado, relativo a indemnizar a dicha testamentaria, expresando: "la Villa del Durazno empezada a levantar en 822 sin anuencia ni consentimiento de los propietarios". (5)

Mientras tanto, el caudillo fundador envía dos cartas con fecha 25 de enero y 4 de febrero a Nicolás Herrera para que interpusiera toda su influencia en los medios gubernativos para asegurar la protección que demandaba la recién iniciada villa.

No ha llegado a nuestro conocimiento el texto de dichas correspondencias, pero sí la que le dirige en contestación Herrera con fecha 18 de febrero de 1822. Dice así:

"Mi estimado amigo y Señor aprovecho este clarito que me dejan los dias feriados del carnaval para contestar a sus apreciables cartas de 25 de enero y 4 del corriente que recibí a su tiempo. Yo aseguro a V. que haré todos mis esfuerzos en la Junta Superior para que se proteja esa población del Durazno, y se auxilie a las familias pobladoras. En la 1a. Junta que será el viernes próximo se tratará de esto y yo le avisaré los resultados". (6)

Litigio por la instalación de botes en el Paso del Durazno

Muy poco sabemos del vivir de la naciente villa del Durazno, que recién en marzo de 1822 se conocerá oficialmente con el nombre de San Pedro, ya que con

anterioridad, como hemos dicho, la documentación existente está fechada en el Campamento del Paso del Durazno.

Un medio de transporte se instala en el Yi. El Paso del Durazno era uno de los más importantes y estratégicos del interior patrio desde los tiempos coloniales.

Es de recordar que Artigas, desde Purificación, el 26 de enero de 1816, dirigiéndose al Cabildo de Montevideo ordenaba de urgente necesidad tomar "la muy eficaces providencias para poner Botes o cuando menos Canoas, una en el Yi paso del Durazno; otro en el Río Negro, paso de Rivera y otro en Santa Lucía en cualquiera de los pasos precisos. En ellos debe ponerse a su cuidado algún vecino, y para facilitar el pronto pasaje de los chasques, y de las Tropas en caso de ser preciso moverlas de uno a otro punto. El invierno se aproxima — agregaba — y es forzoso contar con esa dificultad; para salvarla bueno es tomar providencias de antemano, y V. S. penetrado de las ocurrencias no dudo activará la presente como un medio de seguridad en caso de algún movimiento inesperado." (7)

Un comunicado que desde arroyo de la Cruz envía el 1º de abril de 1816, Dn. Juan de León al Cabildo montevideano, nos pone en conocimiento que un día antes había recibido dos botes para ser colocados en los pasos del Yi y Río Negro, botes que ya estaba enviando a sus respectivos destinos, "encargando el exacto cumplimiento a las personas que se hacen cargo de ellos." (8)

Dirigiéndose al Intendente Gobernador Durán decía el comerciante Hilario de España, vecino de Montevideo:

"...habiendo establecido en la villa nueva de el Paso del Durazno un Bote para pasar el río los transeúntes; y necesitando del permiso de V. E. para que sea respetado; como asimismo que la persona a cuyo cargo está sea protegida por las Autoridades Civiles y Militares del distrito, y no molestarla. Para cuyo logro me obligo a no llevar estipendio alguno a las Tropas, y chasques que vengán con orden del Estado..."

El 13 de marzo de 1822 le era concedida la correspondiente licencia, con la precisa obligación "de no llevar estipendio alguno a la Tropa, chasques y demás individuos que vayan en comisión del Gobierno". Al efecto debería presentar el decreto de Durán al Alcalde o Comandante de la Villa para su conocimiento y fines consiguientes. (9)

En un expediente que hemos localizado en la Escribanía de Gobierno y Hacienda, Bernardino Arrue, hijo de José Antonio Arrue, propietario de la Estancia del Paso del Durazno, margen derecha del Yi, expone a Rivera, Coronel Comandante Gral. de la Campaña, "que es público y notorio que desde tiempo inmemorial su finado padre sostuvo un Bote para el tránsito público de carruajes y pasajeros del Río Yi con permiso del Superior Gobierno que entonces era de este País, cuyo privilegio jamás le fue disputado ni contra-



Reproducción de una foto de Fillat del Gral. Fructuoso Rivera, obtenida del único daguerrotipo existente del héroe (1848?) que sirvió de modelo para el ensayo de reconstrucción de su cabeza realizado por Juan Manuel Blanes en 1884

Otra correspondencia dirigida al Gobernador Indendente por Bernarda de Castilla, madre de Bernardino Arrue, puntualiza que hace más de 38 años consecutivos — cuarenta años precisa después — que realizan dicha actividad. Solicitado un informe a Rivera, que certifica su conformidad con lo expuesto por Dña. Bernarda de Castilla, el 12 de agosto de 1822 se libra orden al Juez territorial para que intime a Gregorio Mayano "venga a contestarle en el término de quince días, bajo apercibimiento". El expediente queda trunca. Cabe conjeturar que Bernardino Arrue quedó a cargo del servicio. En cuanto a los 40 años de asistencia publica del mismo, sin interrupciones, tenemos ciertas dudas, ya que recién el 11 de setiembre de 1789 José Antonio Arrue, adquirió a Fernando Martínez los campos situados "entre los arroyos Villasboas y Tetera desde sus nacientes hasta su desagüe en el río Tí". (11) Como es sabido, Arrue, junto con otros quince europeos, fue concentrado en la Ciudadela de Montevideo con destino a Purificación, el 19 de agosto de 1815, siendo posteriormente indultado por el Cabildo.

Los proveedores de la naciente Villa

Se conocen asimismo los nombres de los proveedores de carne y el número de reses para el abastecimiento del Regimiento de Caballería de la Unión. El 21 de diciembre de 1821 le son entregadas en el Paso del Durazno a Lorenzo Belasco por orden del Coronel Rivera, 40 animales vacunos de Inocencio Romero; el 1º de febrero de 1822 se adquirieron a Juan de Dios Padilla, 17 novillos y a Leonardo Flores, 15, a nueve pesos cada uno; en marzo 16 a Ignacio Lemos, 10 novillos pagados en Montevideo; el 30 del mismo mes a Juan José Torres, 21; el 16 de abril, a Agustín Flores, 24. Desde esta fecha, los precios suben: el 25 de abril se adquieren a Juan Pedro Almirón, 12 novillos a \$ 10 cada uno; el 2 de mayo a Bernardino Arrue, 20, al mismo precio. Sucesivas constancias documentales mencionan a Julián y Faustino Laguna también como proveedores, pero al precio de once pesos cada novillo. (12)

De la Costa del Río Negro llega madera para la construcción de los cuarteles. Lo confirma el siguiente documento, signado por Francisco Xavier Sierra, Jefe del Comando de la Costa del Río Negro:

"He recibido del Sr. Coronel D. Fructuoso Rivera la cantidad de sesenta pesos importe de los fletes de las carretas que han conducido la madera de los cuarteles, siendo estas carretas de varios vecinos del partido de mi mando, a nombre de quienes doy el presente en el Durazno a 18 de Abril de 1822." (13)

Con destino al Regimiento acampado en el Paso del Durazno, son adquiridos el 20 de enero, 200 ponchos por cuya hechura se pagan 48 \$ 000; 200 chaquetas (60 \$ 000); 200 pantalones de paño azul (40 \$ 000); 200 birretes de policía (15 \$ 00) y 200 pares de cordones para presillas (12 \$ 00), importando esta relación de efectos la cantidad de 175.000 reis. (14)

El 2 de marzo, a su vez, se compran doscientos pares de zapatos a razón de dos pesos el par, para distribuir a la tropa y dos barricas para transportar el vestuario; un día después, doscientos penachos encarnados por la cantidad de 20,000 reis y el 25 de junio, 200 pares de botines para las doscientas plazas del Regimiento al precio de tres pesos y real y medio cada par, suma que fue satisfecha con la venta de 85 cueros de novillos y 36 arrobas y 21 libras de sebo en rama, producto de 85 feses del consumo y fornecimiento de raciones para aquel Regimiento en su campamento del Paso del Durazno". (15)

Mem. y Exm. Sr.

Ayer fue a este campo desde la frontera de Tucuman
ya, después de aver sido lo posible winter tanto desde que
por allí se advertia: ya tomado todas las informacio-
nes precisas de cuanto ay q. proponer a V. Ex. lo que ay en
vicio del Duarney p. donde Marcho dentro de Cuatro di-
as, llevando conmigo un Numero considerable de familias,
que se an reunido en este punto; tan desgraciadas Exm.
p. que no dudo mereceran la Compasion de esa Supre-
rioridad.

Repito a V. E.^a que desde el Durango dare cuenta
a V. E.^a de todo.

D. g. a. V. G. m. an. Clara 27th Decr. 1821

Instructione Princeps

Min. y Econ. Sr. Gov. intendente ynto.

Facsímil de un oficio enviado por el Cnel. Fructuoso Rivera desde el Campamento militar en Clara, que documenta la fecha aproximada de la iniciación del proceso fundacional de la Villa del Durazno

Se compran también mulas: el 14 de abril a Justo Herrera, 135; el 29 de mayo, 225 a Andrés Durán; el 6 de junio a José Dolores Berrenechea, 186; todas al precio de tres pesos cada una. (16)

En el almacén de Francisco Hurtado y Compañía, se adquieren el 7 de mayo, con destino al Campamento del Paso del Durazno, las herramientas necesarias para levantar los cuarteles: dos palas, cuatro barrenas grandes, dos azuelas grandes, ochocientos clavos, dos escoplos grandes, dos chicos, una lima grande y una pieza de piola gruesa. Dos meses después, exactamente el 5 de julio, se remiten herramientas y simientes por cuenta del Estado para sembrar en el Campamento del Regimiento de Caballería de la Unión: veinte rejas de arados (45 \$); 12 hachas vizcaínas (30 \$); 6 azuelas dobles (15 \$); 10 azadas (17 \$ 4); 6 palas (12 \$); una saca con 8 fanegas de porotos (10 \$); 4 fanegas de maíz (15 \$); 2 fanegas de arvejas (3 \$); ½ fanega de habas (3 \$); 2 fanegas de papas (6 \$); 2 de chícharos (5 \$ 4); simientes surtidas (18 \$ 3); 600 ajos (3 \$); 3 arrobas de yerba mate (5 \$ 5); 1 fanega de tabaco (12 \$); 3 cuarterolas varias (6 \$); 1 chica (2 \$ 2) y 3 bolsas de algodón (1 \$). Importaba esta cuenta doscientos diez pesos con dos reales, y dos pesos más por concepto de peones y carretillas. (17)

El 14 de julio, muy probablemente, debe haberse realizado una de las mayores diversiones de orden popular de aquella época: una carrera de caballos en

el Yf. Así lo hace suponer una correspondencia de Rivera, fechada en la Villa de Melo el 3 de julio, dirigida a Manuel Laso, a quien le solicita en préstamo quinientos pesos, para enviar a la apuesta de dicha carrera, dinero (26 onzas de oro) que éste facilitó con ese destino al capitán Ramón Mansilla. (18)

Aníbal Barrios Pintos
(Especial para EL DIA)

CITAS DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFICAS

- 1) A. G. N. (A. G. A.) caja 558, carp. N° 4
- 2) A. G. N. (A. G. A.) Libro N° 900, fs. 38 v y 39
- 3) A. G. N. (A. G. A.) caja 558, carp. N° 4.
- 4) M. H. N. Colección de manuscritos (M. H. N.) tomo 296 f. 141.
- 5) A. G. N. (A. G. A.) caja 816.
- 6) A. G. N. (Ex Archivo y M. H. N.) caja 14.
- 7) A. G. N. "Correspondencia del General José Artigas al Cabildo de Montevideo (1844 - 1816", Montevideo, 1940, pág. 72
- 8) A. G. N. (A. G. A.) Libro 263, f. 69.
- 9) A. G. N. (A. G. A.) caja N° 572, carp. 2.
- 10) Escribanía de Gobierno y Hacienda — Exp. N° 291 de 1922.
- 11) Escribanía de Gobierno y Hacienda — Exp. N° 19 de 1991.
- 12) A. G. N. Ex Archivo y M. H. N., caja 14; Archivo Gral. Administrativo, cajas 570, carp. 7; 572, carp. 8; 574, carp. 3 y 576, carp. 3; M. Colec. de manuscritos, tomo 669, f. 2
- 13) A. G. N. Ex Archivo y M. H. N., caja 14.
- 14) A. G. N. (A. G. A.) caja 576, carp. 3.
- 15) A. G. N. (A. G. A.) cajas 576, carp. 1 y 577, carp. 5.
- 16) A. G. N. (Ex Arch. y M. H. N.) caja 14.
- 17) A. G. N. (A. G. A.) cajas 576, carp. 1 y 577, carp. 1.
- 18) A. G. N. (Ex Arch. y M. H. N.) caja 14.

1



2



3



4

1) Nuevo aporte para calificaciones estilísticas desubicadas en la Aguada; calle Yaguarón

3) Buen incentivo a interpretaciones super-realistas; casa de Rivera

5) Cierta adelanto al "pop": calle Justicia

2) Rescate del arabesco cotesano en la calle Tristán Narvaja

4) Una mano en bronce; casa de Acuña de Figueroa

6) Otro alarde de suntuosidad en lo trivial: calle 25 de Mayo

7) Sí, decorativismo, pero legítimo: Avenida Uruguay

Montevideo

Aspectos Insólitos

Llamadores y Manijas

Los textos de historia antigua bien informados, se duelen, muchas veces, de la desaparición de monumentos o parte de ellos por la acción del hombre, más destructiva en ocasiones, que la del clima y sus cambios, la erosión o los accidentes naturales e imprevisibles.

Entre las muchas hazañas que las diversas generaciones han de contar en la parte negativa de un balance serio acerca del punto, varias hay que se ubican en ese amplio capítulo de la ignorancia y otras en el no menos extenso de la codicia. Por desconocimiento de la importancia que podían llegar a tener ciertos restos guardados en la tierra por generaciones, nos consta que han sido deshechas o mutiladas vasijas, útiles, objetos de arte. Por presión de culturas antagonicas o rivalidades políticas o feroz incidencia de lo religioso, también se mutilaron monumentos. Pero, asimismo, la existencia de restos marmóreos importantes y su ubicación oportuna, permitió muchas veces, la utilización de partes para otros edificios o la destrucción de la materia en hornos a fin de obtener buena cal. No importaba que entre esos trozos se hallaran preciosas esculturas o restos de molduras exquisitas, típicos de un orden o conjunto magistral.

Se ha visto, así, desnutridos y alterados, faltos de partes, obras colosales, como el Teatro Marcello o el Anfiteatro Flavio de Roma, cuyos muros resultaron escombros para construir palacios o casas o templos en la Edad Media. También es la ignorancia, la rapiña incontrolada y el goce inútil del coleccionista mal informado y sin orientación lo que ha permitido que arqueólogos improvisados, recolectores meran piezas antiguas, escarbando en la tierra o dentro de montículos. Esos objetos así obtenidos, carecen de valor, aparte del que pueda otorgarle a su propietario una incongruente satisfacción fetichista. Pero coleccionar, simplemente, es otra forma delictiva. Delito contra la cultura o el conocimiento. Porque, cada cosa, pudo importar por sus relaciones, por la ubicación en sitio y en tanto que se date por medio de elementos no considerados en el simple hecho de apoderarse indiscriminadamente de ellos. Las mismas cosas, aisladas, sin documentación amplia, no valen; no significan nada; o sirven de poco.

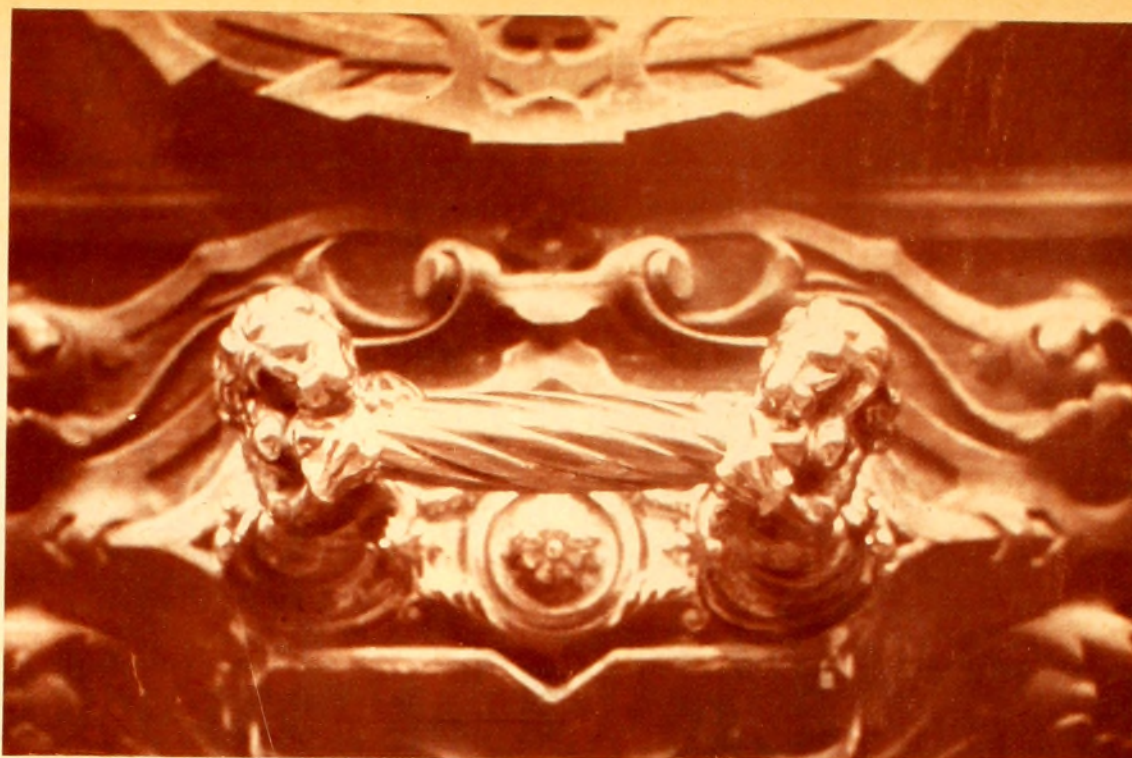
En estos últimos tiempos, otras circunstancias han creado nuevas instancias del despojo. Por ahí se advierte cómo renace el gusto por ciertas antigüedades relativas y que lleva a la apetencia urgida e irracional por lo que alguna vez fue objeto del vivir cotidiano, se relegó a depósitos, y vuelve a aparecer como aspecto menor de lo exquisito. No me refiero, tan sólo, a cerámicas, faroles, planchas, centros de mesa y otros elementos de ornato, poco útiles y, a veces, rematadamente cursis. Es, también, el despedazamiento de partes edilicias: algunas puertas talladas, ciertos vidrios con partes esmeriladas, espejos decorados, molduras y rejas; sobre todo, rejas. Hasta ahora eran, en la mayor parte de los casos, elementos de demolición para la venta. Hoy se han empujado a otra categoría. De todos modos, al incorporarse a nuevos destinos, se habrá perdido para siempre el origen; y si efectivamente resultan típicos ejemplares de estilos o de edificios de entidad histórica, nadie podrá, alguna vez, filiarlos, dardarlos o relacionarlos con la realidad de la que constituyeron parte.

Y hay más: el robo directo por valoración económica de materiales. Son especialmente los metales que sufren de esta apetencia. Varias veces se ha llamado la atención, desde la prensa y con documentación gráfica, acerca de la destrucción de partes de monumentos públicos o de bustos, cabezas o letras de bronce en los parques. Es algo a cuenta del vandalismo. Porque se vincula a la serie de depredaciones que sufren otras esculturas en mármol o granito o ciertas estelas. Pero en la mayor parte de los casos intervienen reducidos. Esto es: importa apoderarse del bronce, por su valor económico; porque se vende al peso y es cotizado. Si para obtenerlo hay que sacar de sitio un original de Bourdelle (La cabeza de Beethoven, que se encuentra en el Prado, u otra pieza de valor similar) importa poco. Porque no interesa la obra como tal, sino su materia. Conviene, incluso, martillarla, destigándola, fundirla y, en fin: vender al peso lo que, en ocasiones, vale mucho más. Y eso más, resulta irrecuperable.

La rapiña organizada y atentísima de anticuarios a escala menuda o de simples reducidos ha llegado, incluso, a considerar muy apetecibles las rejas o los llamadores de bronce.

De las primeras hay ejemplos primorosos; algunos de forja; muchos, con diseño originalísimo y afirmativo al máximo en su propuesta plástica. Están diseminadas doquiera y a veces, la demolición permita su rescate. De todos modos, podemos contar con el documento gráfico que las ubica con mayor justeza.

En cuanto a los viejos llamadores, han ido desapareciendo. Fueron, cuando tuvieron uso, objeto menor, de poca consideración. Quizá no asimilamos,



8) Recargada manija: Consejo del Niño en 25 de Mayo y Treinta y Tres

9) Otro ejemplo de la Ciudad Vieja: calle Piedras

10) La sobriedad del diseño tradicional en una casa histórica: la de Garibaldi

11) Buena integración del bronce a la madera; calle Convención



por tiempo, la calidad de algunas invenciones que unían en espléndido connubio el modelado solvente y cierta ingenuidad formal. Recibieron, además, la pátina del tiempo y el caricioso manoseo de generaciones.

El timbre los desplazó. Ya no se utilizan. Incluso, algunas casas que lo tuvieron, llegaron a desprenderse de ellos. Otros los mantienen. Porque siguen siendo útiles; no sufren por fallas de instalación. Además, resultan preciosos por rareza. Como también lo son algunas manijas antiguas, bien modeladas, fuera de serie.

Mucho de todo esto se encuentra incorporado a la realidad cotidiana; vale la pena relevarlos del anonimato. Las fotografías del Pr. De Vries lo consiguen. Y los destacan. Importa que sigan manteniéndose; entonces, casi da temor situarlos, ubicarlos con precisión de sitio; para no llamar la atención a los despojadores, vístanse o no de coleccionistas.

De todos modos, estoy seguro de que difícilmente los vemos y, por tanto, poco los consideramos en la aventura del descubrir aspectos válidos de lo ambiental cotidiano, que es la razón de más peso para continuar la publicación de esta serie de documentos serios.

Arq. F. García Esteban

Fotos: Pr. Juan X. De VRIES
(Especial para EL DIA)



La Cappella Brancacci

HACIA el Suroeste de Florencia, en la ribera izquierda del Arno, se levanta una colina a la cual se le da el nombre de Bellosguardo; avenidas y senderos pintorescos corren serpenteantes por las laderas salpicadas de hermosas villas cuyos habitantes tienen el privilegio de admirar desde sus ventanas uno de los más espléndidos panoramas de Italia. A los pies de la colina se extiende Florencia, la ciudad de la belleza; más allá, hacia el Norte, blanquean ciudades y villas sobre otras colinas floridas que cierran el horizonte con una serenidad de formas en perfecta armonía con la severidad de los monumentos medievales y con la elegante gracia de los palacios del Renacimiento.

Una de las avenidas que bajan de Bellosguardo hacia Florencia lleva por Via Villani a la Piazza Torquato Tasso donde convergen siete calles. Una de estas calles se llama Via del Leone; seguimos por ella unos ciento cincuenta metros hasta su cruce con la Via dell'Orto, doblamos por ésta hacia la derecha y desembocamos en la Piazza del Carmine, nombre debido a la iglesia homónima cuya fachada da a esta plaza.

Fachada rústica de ladrillos, alta y estrecha, con un aspecto que no parece justificar el haber dejado el ameno panorama que ofrecía Bellosguardo y haber recorrido tanto camino para llegar a esta iglesia que los florentinos construyeron en el año 1268, que un incendio destruyó casi completamente en 1771, y que el arquitecto Giuseppe Ruggeri reconstruyó allá por el año 1780 en su primitivo estilo románico-gótico, dejando la fachada en ese estado de rusticidad como para ocultar el tesoro de arte que encierra la iglesia. La planta de la misma es a cruz latina formada por una nave y un crucero cuyos dos brazos terminan en sendas capillas.

Dijimos que el incendio destruyó "casi" completamente la iglesia porque sólo dejó a salvo la Sacristía y gran parte de las dos Capillas: la Cappella Corsini al final del brazo izquierdo del crucero, y la Cappella Brancacci al final del brazo derecho.

Hay en Florencia veinte museos y, además, cuarenta y dos iglesias y ciento doce palacios que, por las obras de arte que contienen, son otros tantos museos. Pero en la historia de la Pintura ni los museos, ni las iglesias, ni los palacios tienen la importancia de la Capella Brancacci, porque no sólo nació en ella el nuevo lenguaje del arte pictórico sino que fue la obra máxima de la Pintura del Cuatrocientos y la escuela donde estudiaron y se inspiraron los más grandes maestros: tales, entre otros, Andrea del Castagno, Filippino Lippi, Sandro Botticelli, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel Buonarroti y Rafael.

La Cappella se empezó a construir en el año 1422 en cumplimiento de una disposición testamentaria de Felice Brancacci; su decoración fue encomendada en el año 1424 a un pintor toscano que había nacido en la pequeña ciudad de Panicale y que se llamaba Tomaso Fini, más conocido por el diminutivo: Masolino,

y fue terminada en el año 1484 por Filippino Lippi.

Masolino comenzó la obra pintando en la bóveda los Cuatro Evangelistas y en los lunetos las historias relativas a los mismos, y dividió las paredes en dieciséis recuadros para pintar en cada uno de ellos motivos bíblicos; éstos eran *El Pecado Original* del Antiguo Testamento, y las *Historias de la Vida de San Pedro* del Nuevo Testamento.

Para el desarrollo de su trabajo Masolino tomó como ayudante a Tomaso Guidi, joven pintor de veintitrés años que había nacido en San Giovanni Valdarno y al cual se le apodaba Masaccio, dando al diminutivo — Maso — de su nombre de pila una forma despectiva.

Masolino pintó seis recuadros, tres de los cuales los destruyó el incendio del año 1771 junto con todas las decoraciones de las bóvedas y de los lunetos. Quedan tres recuadros: la *Predicación de San Pedro*, la *Curación del lisiado* y la *Tentación de Adán y Eva*; los dos primeros fueron ejecutados con la intervención de Masaccio; en el último, en que no intervino ese ayudante que superaba al maestro, se nota claramente la diferencia en el estilo de los dos pintores: en la *Tentación* las figuras de Masolino presentan una construcción simple y una expresión dulce: Eva en actitud de graciosa atracción, Adán tímido y titubeante. Las figuras de Masaccio, en cambio, tienen en los otros dos recuadros vigor y plasticidad, y sus expresiones son enérgicas y rudas.

La partida de Masolino para Roma en el año 1425 y dos años después, en 1427, para Hungría, hizo que se encomendara a Masaccio la continuación de los frescos en los recuadros de la Cappella; y con este hombre maravilloso se inicia en la Pintura el Arte nuevo, porque "Masaccio demostró con su obra perfecta — escribía Leonardo da Vinci — que quien se aleja de la Naturaleza, maestra de maestros, trabaja en vano". A lo cual agregaba Vasari que "las cosas hechas antes de Masaccio se pueden llamar pintadas; las suyas, vivas y naturales".

Masaccio pintó en la Cappella cinco recuadros de los cuales el más solemne es, sin duda alguna, el que tiene por título "*El Tributo*". En el centro de una abierta campaña que se extiende desde la Puerta de Cafarnaum hasta el horizonte limitado en parte por pocas y grandiosas líneas de colinas, está Jesús rodeado por los apóstoles; ellos lo miran perplejos porque no pueden satisfacer el pedido del publicano — recaudador de impuestos — que ha venido a cobrar el tributo para entrar a la ciudad. Jesús indica a Pedro la ribera del mar y le ordena extraer de la boca de un pez la moneda necesaria, y el apóstol imita el gesto del Mestro como para preguntar si entendió bien. A la izquierda de esta escena central está Pedro en actitud de extraer la moneda de la boca del pez; a la derecha, el mismo Pedro en acto de entregarla al publicano.

La claridad de la desolada lejanía del fondo donde emergen las desiertas colinas, unida a los árboles esqueléticos y al sabio juego de luces y sombras, hacen resaltar aún más las figuras escultóricas y la dramaticidad de la escena, donde la nobleza altiva de Jesús contrasta con la rudeza de los apóstoles cuando, al decir de Dante, "aún olían a monte y a pedernal".



Masolino (1383-1440) — La tentación y La expulsión de Adán y Eva. Masaccio (1401-1428) — La curación del lisiado.

Terminado *El Tributo*, Masaccio pintó a los dos lados del altar de la Cappella otros dos recuadros que son otras tantas maravillas del Arte; en el primero representó la *Curación de los enfermos*; y en el segundo, la *Distribución de las limosnas*.

La *Curación* es una escena de gran efecto: San Pedro avanza solemne, seguro de su poder; un hombre, ya sano, le agradece; otro, enfermo y semidesnudo, se arrodilla; un tercero, tendido en el suelo, lo mira con intensa pasión.

La *Distribución de las limosnas* es de penetrante suavidad: la joven madre que acude con un niño en los brazos, el gesto de San Pedro que deja caer sin ostentación, casi a escondidas, una moneda en la mano de la joven, la expresión ingenua, pero llena de fe, de San Juan, son detalles conmovedores.

En los dos recuadros las escenas no se desarrollan en abierta campaña como en *El Tributo*, sino en las calles de una aldea de la cual se adivina la presencia de un mundo de gente humilde que acude al paso del apóstol cuya fuerza estriba en el convencimiento de su misión.

Sobre el recuadro de *Las Limosnas* Masaccio pintó *San Pedro que bautiza*, y en lo alto de la pared izquierda, frente a la *Tentación* de Masolino y casi como contraste a la dulzura de la misma, ejecutó *La Expulsión de Adán y Eva del Paraíso Terrenal*. Los dos bíblicos progenitores están oprimidos por una desesperación infinita y por una condena sin perdón; Eva intenta huir, pero el miedo le quita el vigor y grita bajo el castigo divino; Adán alarga el paso y, sumido en profunda vergüenza, se cubre el rostro con las manos.

Cuando se considere que todo el conjunto es obtenido por una monumental grandeza de estilo unida a

Brancacci



San Pedro invocando al Santo (detalle). Florencia - Capella

de líneas, de claroscuro y de color, se inspiraron en esta obra cumbre.

En el año 1427 su último cuadro de expresión que representa *San Pedro invocando al Santo*, el pintor fue llamado a Roma para con Masolino la Capilla de la Pasión en la San Clemente. Por eso dejó en blanco los cuadros restantes, los cuales —según dijieron ejecutados, sin la grandiosidad de Ma-

estros Masaccio ya no existía más. Este hombre que creó en la Cappella Brancacci un modelo que debía servir de modelo a los más maestros, y esparció tesoros de arte que se en Roma, en Florencia, en Nápoles, en Pisa, en Viena, en Boston y en Berlín, el supremo de la Pintura pasó como un me-

mo había vivido.

Ing. Enrique Chiancone
(Especial para EL DIA)



Masaccio (1401-1428) — La distribución de las limosnas. (La figura comprendida entre los rostros de San Pedro y San Juan es el retrato del Maestro Masolino)

Masolino — Detalle de la curación del lisiado



Masaccio — El tributo. Parte central y lateral derecha. (La última figura de apóstol a la derecha es el autorretrato de Masaccio). Florencia - Cappella Brancacci



Masaccio — La curación de los enfermos y detalle del mismo

• Era, el milico, un elemento que servía tanto en el ejército como en la policía. Una línea de botones, más o menos dorados, destacándose sobre su chaquetilla, un sable de ancha vaina metálica golpeando su pierna izquierda, y ya le caía el milico a un hombre. Con cierto desprecio se pronunciaba esa palabra...

Cuando un poblador de la campaña no arreglaba su vida como peón de estancia, o tropero, o contrabandista; o cuando matrear no armonizaba con su temperamento; cuando no sabía manejar con cierto modo turbio un naipe, o tañer con cierto arte una guitarra cuando no le era posible, ya por su condición física, ya por falta de temple, correr caballos sobre un trillo de pencas; cuando no se avenía a ser simplemente un vago, enderezaba al cuartel, o a la comisaría, y sentaba plaza; se enganchaba. Algunos, andando un tiempo más o menos largo, renunciaban al servicio, pedían la baja — que muchas veces no les era concedida —; pero otros le tomaron gusto al uniforme, a la autoridad que creían ejercer — y que muchos ejercían, hasta con despotismo —; al clarín y al tambor. Y he ahí al milico auténtico. A los de la ciudad les pasaba lo mismo: concurrían a sentar plaza cuando no tenían otro horizonte.

el milico

Nuestro más viejo recuerdo del milico se remonta al 3º de Caballería, de guarnición en Melo. Aun vemos, un poco estumados en la niebla del pasado, sus soldados, tieso el quepi, ajustado el uniforme, altas las botas, sonantes los sables. También miramos la estampa de los policías de esa época. Los que hacían servicio urbano, en verano vestían de blanco, de oscuro en invierno. Los de campaña entraban al pueblo jinetes casi siempre en flacos caballos, el poncho patria arrollado a los tientos y metidos en un uniforme que de unitrome sólo tenía el nombre. Pero, para mejor dibujarlos, vamos a dejar aquí la estampa de dos que conocimos muy bien: uno del ejército, otro de la policía. De aquél conservamos sólo el apellido: Gayoso. Era negro, criollo; del otro sólo el apodo: Chico Portugués, blanco, abrasilero.

Gayoso entre las cuatro paredes del cuartel, o en el patio de la Jefatura, durante sus guardias de cárcel, usaba de un modo casi prusiano. Era de los que sabía cuadrarse, rígido, ante un superior. Profundo conocedor del servicio y respetuoso de él, atento a la diana y a la oración. Siempre de bata bien lustrada, refumbrados sable y botones. Llegó a cabo. Pero existía el otro Gayoso, humano, cordial. En sus horas de servicio parco en palabras, que las soltaba como disparos

de carabina; en sus horas de franco cambiaba la chaquetilla por un ponchito de verano, el pantalón por bombachas, las botas por alpargatas. Se entreveraba en las barras de boliche donde su refranero ponía una elevada nota de la filosofía y de la picareza criollas. Bebía por lo alto. Pero en el mismo instante que se le acababa el franco, estuviera donde estuviera, cambiaba fundamentalmente. Entraba a su rancho el paisano y de él salía el milico.

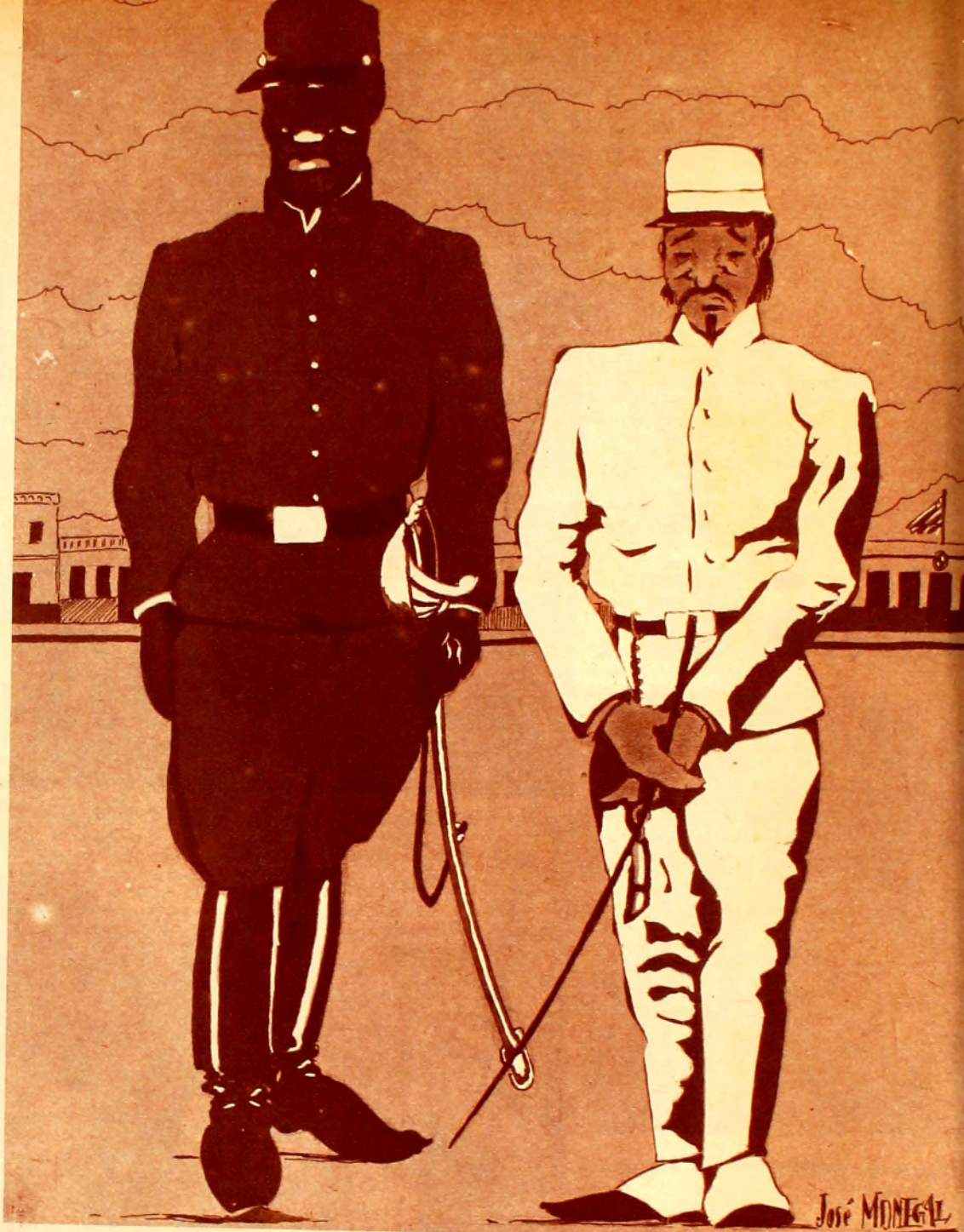
Hasta que llegó el día aquel que lo dieron de baja. Estaba de guardia en la cárcel de la Jefatura. Allí había un comisario cuya justicia y ley estaban en la hoja de su espada o en la argolla de su rebenque. Un despota. Cierta noche al recorrer los calabozos, oliendo a caña, se enfrentó con un preso, mozo de campaña que había muerto a un guarda aduanero. Gayoso ya había hablado con él. Lo dio por bueno y la muerte que hizo por justa. El comisario, luego de un breve cambio de palabras la emprendió a golpes con el preso aquel. Lo dejó tendido, exánime en una crujía adonde lo hizo llevar. Allí fue Gayoso. A fuerza de trapos empapados en agua y sal lo reanimó. Y luego conversó largamente con él. Corrieron los días, y ya repuesto el mozo, una madrugada Gayoso le dio libertad. A la vuelta de la cuadra había un caballo. El negro nos decía, después:

—En mi vida me topé con mucha cosa fiera, con mucha maldad; pero aquella cometida por el comisario me hizo olvidar el quepi, las botas y el sable...

Murió siendo tropero.

*

Chico Portugués fue un milico auténtico. Para él los mayores perturbadores del orden público eran los



José MONEGAL

muchachos y los ebrios. Para aquéllos tenía una vara de mimbre, larga y cimbreante; para éstos recurría casi siempre al pito. Se cruzaba con un niño, veía que llevaba bolitas o trompos, y le decía, mirándolo fijamente:

—No se puede jugar en la rua ni en la calzada, mire que hago cantar la vara.

Encontraba un borracho, des los pesados, fuera en la calle o en la plaza pública, tocaba pito llamando un compañero, y entre los dos cargaban con aquel. Por lo general le decía:

—Anda haciendo pruebas y usted no es macaco de circo, ¡Marche!

Chico Portugués revestía su cinismo — que era de los de más de la marca — con una corteza de grave y rígida autoridad, que aprovechaba para pedir fiados yerba, café, azúcar, tabaco, caña, etc., en los comercios del pueblo; fiados que morían en fiados. Se le prendía como un sahuaypé al jefe, al comisario y al segundo, haciéndoseles hombre de su confianza. Tenía un rancho en extramuros en el que nunca faltaba una china que lavaba y planchaba su ropa, le cebaba mate, le cocinaba...

En la historia de los milicos hay de todo: desde heroicidades hasta miserias. Se podría hacer un buen libro con ella.

José Monegal
Especial para El Día

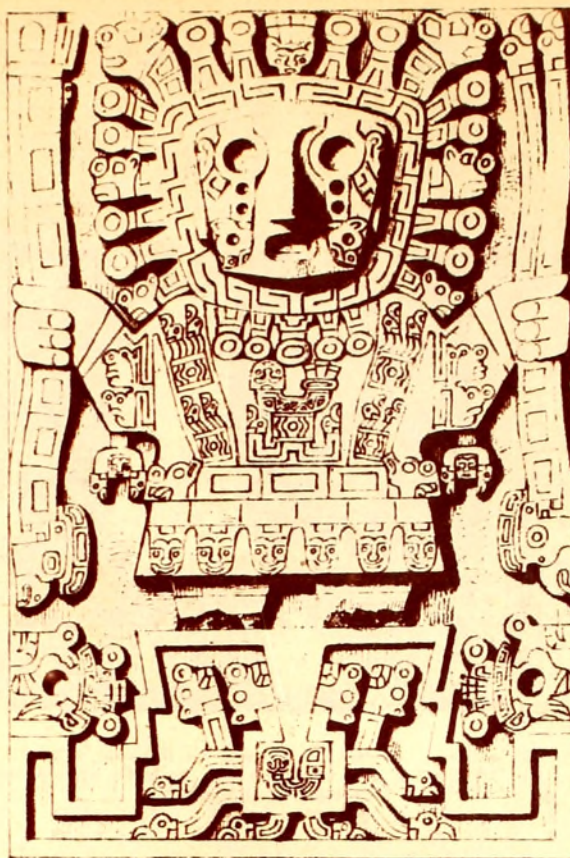
EL símil de la puerta abierta hacia el más allá aparece con carácter alegórico en las grandes religiones antiguas. Concretando la alegoría, muchas veces el hombre ha edificado puertas simbólicas por las cuales pasa el alma en camino a la ultravida, y sus vestigios monumentales han quedado como enigmática presencia de dioses que fueron poderosos pero no pudieron sustraerse del olvido, en el naufragio de los siglos.

De algún remoto cataclismo geológico quedó configurada la fisonomía del continente, cerrado de enigmas. Enigmas que, como el de la Atlántida sumergida, se escudan en las ruinas que permanecen como testigos de los ignorados seres humanos que anduvieron sobre la tierra, en una lejanísima mañana del tiempo.

Acaso ninguno más indecifrabable que el de Tiahuanaco, zona de incalculable antigüedad, por cuya solemne portada se penetra en el pasado de América, y quizás, se ha aventurado, hasta de la humanidad. Todas las teorías se han urdido acerca de las ruinas de esa extraña región desolada, sin que pueda saberse, en rigor, ni su significado etimológico, ni lo que de verdadero se esconde tras los herméticos bloques líticos que jalonan el paso misterioso de un ignorado pueblo que estuvo allí hace miles de años, y del cual los incas mismos no supieron decir casi nada a los conquistadores. Si en verdad fuese su nombre Ti-Huan-nuck, que en aymara significa *luz muriente*, tal vez quisieron decir con ello que los moradores habían llegado de tierras que quedaban al oriente. O que ahí moría la luz, en el sentido de una cultura que declinaba. Pero son muchas las teorías, muchas las interpretaciones, sin que nada pueda decirse en forma categórica. También se ha visto en el nombre, alusión a los muchos sacrificios humanos que allí se ofrecían a la luna menguante, la diosa Ka Ata Killa.

Un clima alucinante envuelve la llanura árida donde se aposenta el silencio y planea la soledad, agravada por restos de columnas, de estatuas, de vestigios de edificios que fueron colosales y hacen pensar que una inesperada catástrofe se desencadenó de golpe sobre una comunidad que fue un día, sin duda, poderoso centro de una alta cultura. Si allí nació la civilización americana; si allí nació la civilización del mundo, como quieren leyendas sin verificación posible, ¿qué sucedió para abatir la matriz colosal y así sumirla en olvido, desolación y enigma sin respuesta?

Para los aymaras, el Tiahuanaco data desde el momento mismo en que comenzó el mundo. Tiahuanaco ya existía, según dicen los incas a los primeros españoles, antes de que Viracocha hubiera creado las estrellas, surgido en una sola noche de la mano divina, que después castigó a sus habitantes por sus costumbres desenfadadas volviéndolos bloques de piedra. El peso tremendo del misterio que ronda la planicie



El Dios Llorón (Viracocha) de la Puerta del Sol, según una litografía del siglo XIX. Círculos y cabezas de pumas rodean su rostro; de sus ojos caen lágrimas, vinculadas con el beneficio de la lluvia

La Puerta del Sol, enigma cosmogónico de la civilización de Tiahuanaco

Las llamadas "aves lloronas" de la Puerta del Sol, que en números de veinticuatro convergen hacia la figura esculpida del dios Viracocha



podría explicarse por la terrible presencia de esas estatuas condenadas que un día fueron seres humanos. Así lo cuenta Garcilaso el Inca, y le creemos. Porque la atmósfera irreal del Tiahuanaco vuelve posible lo inverosímil.

¿Qué fue Tiahuanaco? Sobre esto tampoco hay acuerdo entre los arqueólogos. ¿Ciudad, fortaleza, centro religioso, urbe a medio construir, patria de los incas, o, más aún, primer hogar de los hombres después del diluvio, y escenario divino donde el dios Viracocha hizo el sol, la luna, el día, la noche, las estrellas? Del extendido páramo, sobre el cual el viento se agita, como un mar, las arenas, y que se sospecha que en un ayer remoto llegó a estar sumergido bajo las aguas del Titicaca, sólo surgen preguntas y ninguna respuesta.

Y allí está, para más misterio, perturbadora, la Puerta del Sol. Hace olvidar las restantes ruinas, las murallas, los bloques pulidos, los derribados ídolos. Ni los restos del Akapana, la pirámide escalonada que una vez recubrió la piedra y que se sospecha fuera fortaleza o templo; ni la estructura cuadrada del Puma Punku, con sus grandes losas labradas de aspero funéreo; ni aun el extraño Kalasasaya, que aún empuja sus pilastras monolíticas y acaso fue "un verdadero almanaque pétreo" donde los rayos solares iban señalando las fechas del año, pueden competir, próxima a este último recinto, con la maciza Puerta del Sol, desde cuyos dinteles el poderoso Viracocha señorea sobre el tiempo y los hombres.

Eran estrechas, en Egipto, las puertas que el alma debía atravesar, en viaje a ultratumba; y era apenas una hendidura la terrible *tapia de los espíritus* que en la religión china tenía que cruzar el difunto en tránsito al más allá. No menos arduo era el sendero póstumo hacia la *Puerta Apacible* del budismo. Y también la Puerta del Cielo ofrecida por la religión cristiana como recompensa de paz eterna, debía ganarse con esforzado mérito. Es más ancha y rotunda, con algo de *dolmen* celta, esta que en nuestra América se abre hacia un misterio de edad incalculable y por la cual se penetra en un pasado de riquísima antigüedad. Ignoramos cuales merecimientos del alma la hacían acreedora a trasponer su grandeza: parece alzarse en un confin ilimitado, solemne en su hieratismo, vencedora de siglos y de preguntas. Tallada en un solo bloque de andesita, de tres metros de alto por casi cuatro de ancho, permaneció rota por varios siglos, y así la vio Alcides D'Orbigny en 1833, restaurándola en 1908. Viracocha camina en el centro, rodeado de atributos aún no descifrados: cuarenta y ocho figuras aladas convergen hacia él. Extrañas señales en las

Las puertas del tiempo

mejillas del dios, asociadas con lágrimas, que se vinculan a la lluvia indispensable para la fertilidad de la tierra, le han bautizado como el Dios Llorón: su llanto acarrea fecundidad para las cosechas, aunque algunos arqueólogos objetan esta interpretación y prefieren ver en las marcas del rostro, una estilización de los "mostachos" del halcón, ave emblemática que se veneraba por su fuerza y su valor. De las figuras aladas que rodean a Viracocha, la mitad son cuerpos humanos con rostros de ave, y la otra mitad son aves con rostros humanos, que forman un séquito que corre perpetuamente hacia el Señor supremo, flotantes las capas por la velocidad de la marcha, raudos mensajeros que llevan a la tierra la lluvia benéfica que el dios le envía.

¿Cómo eludir la tremenda fuerza poética que acuna a nuestro continente, irradiación de lo desconocido que está en la raíz de su génesis, cómo no dejarse avasallar por ese pavor de lo misterioso que emana del suelo americano, cuando revelan en torno de sus venerables piedras sagradas —ruinas de Copán, pirámides mayas, alturas de Macchu-Pichu, soledades de Pachacamac— a borbotones, interrogantes insolubles, que acrecientan su grandeza, como en la mañana remota de Tiahuanaco, asomada desde un legendario amarecer de siglos, a través de las puertas del tiempo?

Queden para los eruditos las explicaciones. Nosotros preferimos atenernos a lo que no tiene respuesta.

Dora Isella Russell
(Especial para EL DIA)

DOS cómicos universales en medio siglo: podría parecer un exceso, una demasía; pero ahí están todavía a la vista del mundo, bien patentizados en el escenario claroscuro del cine universal.

El muñeco dramático de Chaplin, el reidero de Mario Moreno ¿pertenecen a dos estirpes o son la variante de un mismo fenómeno? La pregunta hubiera preocupado al mismo Bergson y acaso le habría llevado a explorar nuevamente las raíces de la comicidad humana. El filósofo de *La Risa* talvez encontrara de nuevo aquel sabor amargo de la espuma artificial con que cierra las páginas de su celeberrimo ensayo.

Ambos cómicos han asumido la pose de predicadores; ambos han querido aleccionar. ¿Se marcaría con ello la última fase del cómico, la postrera actitud del mimo que aspira a adoctrinar? Teoría aventurada pero no imposible.

Saltemos del Cantinflas primerizo de Los Tres Mosqueteros a éste tan controlado y repulido de Su Excelencia, con atuendo diplomático y elocuentes intenciones en favor de la paz mundial y perpetua, realizadas en brillante colorido de cinemascope y banda sonora que registra y amplifica suspiros, hesitaciones y gruñidos de duda y pausa. La evolución del cómico —su socialización, podría decirse— es patente; casi tan considerable como la que va del Chaplin lejano de Vida de Perros a la del estilizado y politizado de El Gran Dictador. Ascenso evidente en todos los órdenes; preocupación finalista por la humanidad. Ni siquiera priman el aspecto comercial o de empresa. Ya no hay lucha de mercados ni búsqueda del público: el público viene a nosotros quiere vernos, comentarnos; nos necesita casi.

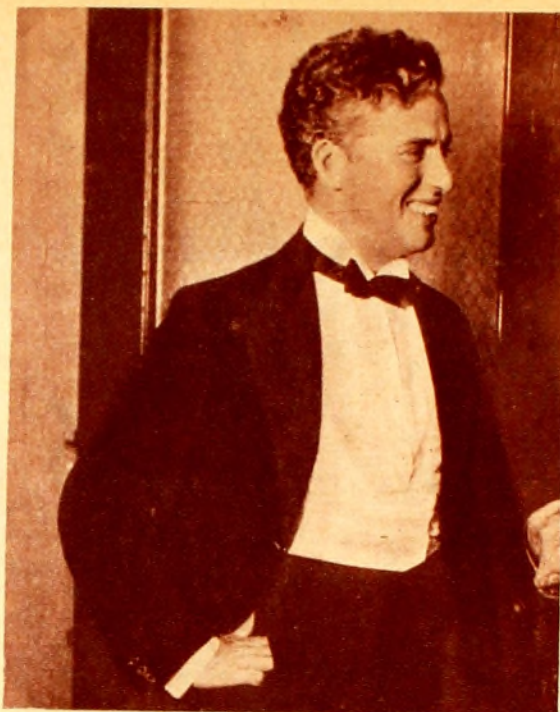
Con casi toda su familia —Oona O'Neill no quiso o no pudo actuar— Chaplin nos brindó, con los acordes *d'autrefois* de La Violetera, una triste y múltiple historia de artistas fracasados, inhibidos y malogrados por las más diversas causas. Ya no tenemos aquí zapatonos deshechos, sino frustraciones vitales de complicada categoría. Y tampoco hallamos en el Cantinflas diplomático, pantalones proclives a la caída inesperada e inoportuna. Ambos tradicionales elementos han desaparecido o se redujeron a un mínimo apunte recordatorio, histórico acaso.

Medio en serio, medio en broma, los biógrafistas Maurice Bessy y Robert Florey mencionan, en su *Monsieur Chaplin*, la divisa publicitaria de una empresa de pompas fúnebres californiana, "Todo lo que le haga falta en un momento de tristeza". Pudo esta ser la divisa del Chaplin juvenil, siempre con su dejo de melancolía en medio de sus más estruendosas aventuras.

Su celebrado andar de pinguino, sus *derapages* de perseguido al volver una esquina, hacen pensar en aquellos viejos tiempos del *speedway*, cuando los motociclistas, al tomar una curva, apoyan en la pista la suela blindada de uno de sus zapatonos. No menores recuerdos suscita el flexible y encalabrado bastoncillo, vertebrado que simbolizó la elegancia masculina en hipódromos y paseos de fin de siglo.

El juvenil actor de la afamada troupe Tingle-Tangle londinense —se ha dicho estuvieron en Montevideo, Teatro Artigas, allá a principios de siglo— y el displicente mosquetero cuyos pantalones caían sin más en pleno baile con Su Majestad Ana de Austria, se hermanan casi siempre en la pirueta y el esquivo. Nadie los ha superado en ese fantástico aspecto donde deben equilibrarse lo exacto y lo grotesco.

Las dos películas de antaño que más los aproximan en este aspecto —primario pero concluyente—



La estampa triunfal de Chaplin en los días primeros de Hollywood. Su sonrisa es ya augurio de amplio y seguro optimismo



En 1961, Cantinflas visitó Alemania; durante su estancia en Munich, junto a su celeberrimo muñeco

Un medio siglo de cine de Chaplin a Cantinflas

serían la parodia de la ópera Carmen realizada en estupendo grotesco por Chaplin, y la ya aludida película de Cantinflas en sus mocedades, Los Tres Mosqueteros.

En su memorable remedo de la ópera de Bizet, Chaplin encarna el papel protagónico del desdichado don José, jefe del destacamento militar. En esa tesitura mantiene su inolvidable duelo con el caudillo contrabandista. Su espada es apenas un trozo de hoja que conserva en la vaina; contra ella redobla en vano el fiero contrabandista, y, entre parada y parada,

don José saborea una hortaliza. El final es de un absurdo casi inenarrable: vencedor don José, huye en procura de nuevo destino, envuelto en una frazada; las piernas dobladas reducen su estatura a la mitad.

El histórico pendant con esa vieja película se halla, como quedó dicho, en la liminar producción de Cantinflas, donde asume al papel de D'Artagnan. Un D'Aragnan que no pudieron soñarlo Dumas ni siquiera el Cardenal Richelieu. En esa fiesta final donde el palacio festeja su regreso, merece el extraordinario honor de bailar con Ana de Austria la pieza principal. Es el baile de la *merlaison*, favorito de la casa real. Pero he aquí que la danza se parece extrañamente al jarabe tapatio y las contorsiones de D'Artagnan recuerdan muy de cerca las del changuite azteca en sus momentos de expansión. Un verdadero triunfo de alborozada comicidad.

Así ambos campeones de la farándula cinegráfica. ¿Quién pudo más? Para nosotros es un empate, cada uno en su modo. Sólo es cuestión de elegir y preferir. Los lectores votarán su personal plebiscito.

Ligera cronología para terminar. Chaplin nació en 1889, el mismo año que Adolfo Hitler. En 1940, comenzó a filmar El Gran Dictador. Los aficionados a los calembours históricos habían ya señalado que Alberto Einstein y Stalin nacieron ambos en 1879. Pero no hay que inquietarse por tales coincidencias. Aquí está Cantinflas, que es de 1911, y sigue perorando al mundo sus comedidos sermones de paz, como si las dos grandes guerras no hubiesen ocurrido, como si la historia de los pueblos fuese a empezar mañana.

Roberto Fabregat Cúneo



Dos buenos amigos de otros tiempos. A su llegada a los estudios californianos, (1921), Max Linder censura a Carlitos por la omisión del bigote



Nació la comicidad del cine americano allá en 1915. Vemos primero a Marie Prevost y Chester Conklin, más un carnero Polly Moran, la mujer sheriff que prende a un barbero. Es ya considerable la distancia que va de estas escenas a los primeros y animosos trucos de Chaplin



EL SOL Y LA LUNA

Rutila la gloria del sol en las pirámides de Teotihuacán.

La gloria del sol rutila en el templo de Quetzalcóatl.

Y yo, en esta soledad del valle de Anáhuac, en este día libre de bullicios turísticos, evoco el pasado.

Evoco aquella tradición que nos dice que hubo una época en que el mundo vivía en las tinieblas.

Y los hombres dijeron: "Necesitamos un sol, necesitamos una luna. Es preciso que un hombre se sacrifique, se transforme en sol. El preciso que un hombre se sacrifique, se transforme en luna".

Levantaron dos pirámides de ancha base, con grandes escalones para llegar hasta su cúspide.

La más alta era la pirámide del sol. Y la menor consagraron a la luna.

En la cima de cada pirámide ardió cien horas una hoguera. Y el hombre-sol lanzóse a una de ellas. Y en la otra flameó el hombre-luna.

Y en el valle, de pronto, un gran tigre surgió, con su piel que era entonces toda de oro. Entró en la hoguera y, al salir de ella, su chamuscada piel quedó para siempre con manchas negras.

Y en el aire, de pronto, un águila surgió. Entró en la hoguera y se quemó las plumas, que desde entonces son parduzcas.

Y el águila en su pico traía un gran sol de oro.

Y en sus garras apretaba el tigre una gloriosa luna de plata.

Y el águila voló y suspendió el sol en el este.

Y el tigre corrió, corrió y suspendió la luna en el oeste.

Y en aquel día inigualado, se vio rutilar juntos el sol y a la luna.

Pero luego los dioses pensaron: "Es mejor hacer del día dos reinados". "Que uno sea de la luna, y otro del sol".

Y Quetzalcóatl, dios del viento, sopló primero al sol, luego a la luna, que lo fue siguiendo.

Y en dos partes el tiempo dividido quedó.

II. AURORA FLUVIAL

¡Ríos de América, ríos de América, qué pequeños son los de Europa si los comparamos con vuestra inmensidad!

He aquí el Tapajoz, un afluente, un simple afluente del Amazonas.

Las últimas amatistas nocturnas desfallecen en el cielo.

El canto del "maria-ja-é-día" está anunciando el alba.

Entre un alborozo de escarabajos de oro verde, mariposas multicolores, abejas infinitas y activísimas, chismosos ageruas de escandalosas risas, tucanes de pico negro, tucanes de pico amarillo (picos casi tan grandes como el cuerpo), peticas, gaturamos, guariatás y libélulas que danzan cual minúsculas hadas, zumba la selva igual que una colmena primaveral.

Y hay en el aire aromas delgados y agrídulces de frutos agrestes: cajás, guabirobas, cambucys.

Verde nuevo. Azul fresco. Oro rosa.

¡Belleza de la Naturaleza! ¡Belleza del espíritu!

¡Sois vosotras las que hacéis los verdaderos millonarios, los de los tesoros impalpables y duraderos! Aquí, a orillas de este río, en esta libertad luminosa, ¡qué pena me dan los millonarios del dinero, tan pobres en su esclavitud de la rutina, en las grandes ciudades que huelen a asfalto y a ambición, a lucha feroz, interminable y — muchas veces — perfectamente inútil!

III. INDIO

Indio bueno, indio puro, indio sabio: te observo en este mediodía del altiplano andino y pienso que ninguna imagen te representa más cabalmente que ese cactus que te sirve de fondo en el melancólico paisaje.

Porque, como el cactus, tú eres huraño y amargo, agreste y áspero. Pero, como él, que a veces nos asombra adornando sus espinas con flores rosadas o amarillas, tú tienes la sabiduría de quien vive pegado a la gran Naturaleza. Y tienes en tu humildad la altivez. Y eres artista, de la más misteriosa de las intuiciones, cuando modelas tus cántaros, que tu compañera decora con fresca gracia.

IV. CAFE

Este pocillo de café tan aromático, llena mis ojos de una visión muy bella.

La visión del inmenso cafetal que vi en tierra centroamericana, en la hora blanca del amanecer. Cafetal todo estrellado de flores blancas, parecidas a las de azahar, como para una boda con el Sol.



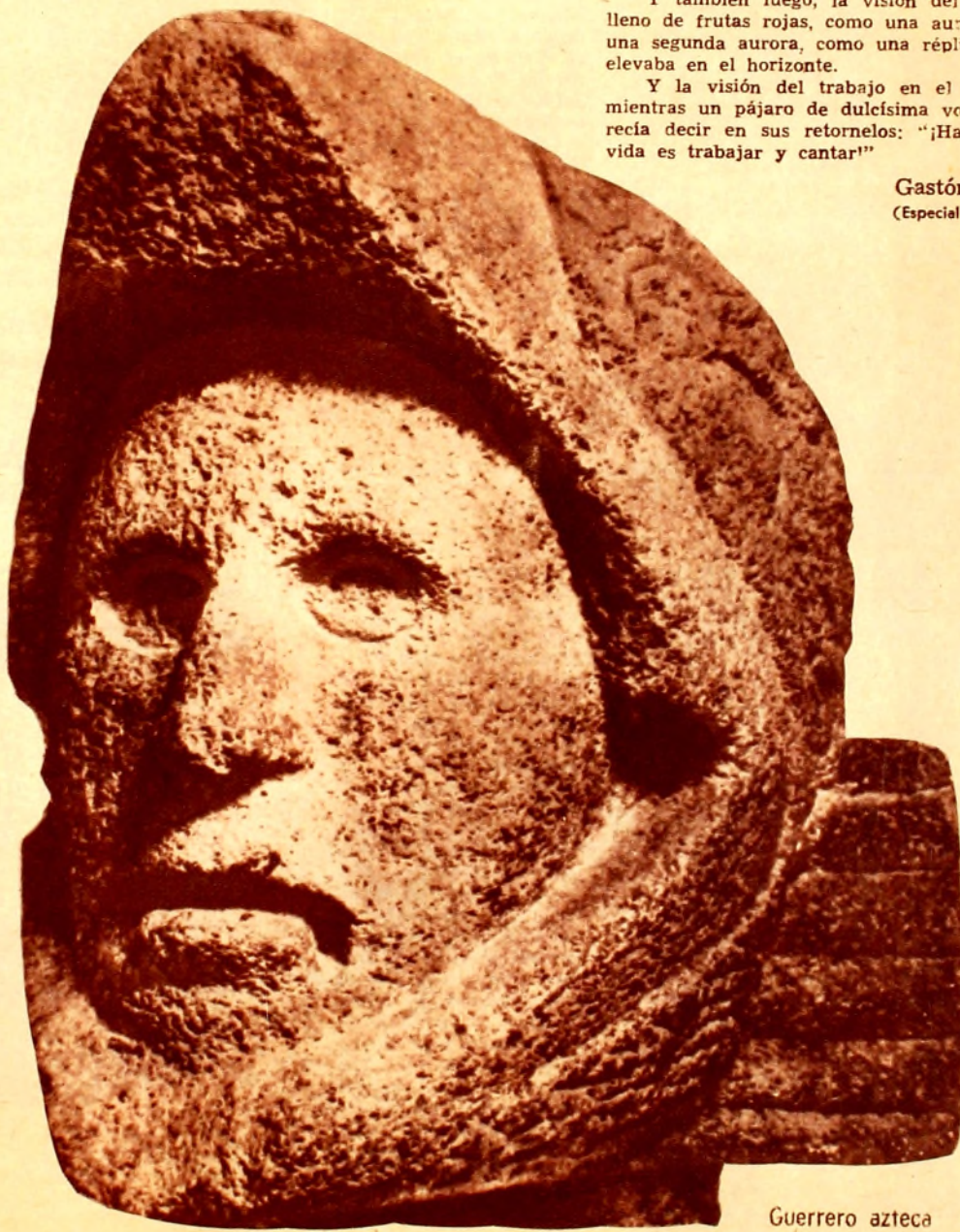
El templo
del Sol
en Teotihuacán
(México)

Fervor de América

Y también luego, la visión del inmenso cafetal lleno de frutas rojas, como una aurora nueva, como una segunda aurora, como una réplica de la que se elevaba en el horizonte.

Y la visión del trabajo en el inmenso cafetal, mientras un pájaro de dulcísima voz cantaba y parecía decir en sus retornelos: "¡Haz como yo! ¡La vida es trabajar y cantar!"

Gastón Figueira
(Especial para EL DIA)



Guerrero azteca

El mundo en el libro

por WRIOTHESLEY

• EL MUNDO DE LOS MUSEOS. Publicaciones de Editorial CODEX. Distribuye: Compañía Uruguaya de Ediciones S. A., 25 de Mayo 620.

El libro de arte resulta costoso, porque la necesidad de reproducir lo más fielmente posible obras que saldrían traicionadas si no se dieran con suma perfección, exige materiales de mucha calidad, que no desvirtúen el goce estético o den imágenes equivocadas y de falso colorido. Por tal motivo los libros de este género permanecen inaccesibles para la mayoría, y el arte se convierte en un ámbito para privilegiados, más lamentable aún si se piensa la distancia que nos separa de los principales museos del mundo.

Por eso acogimos con entusiasmo — y así lo comentamos tiempo atrás en esta página — la aparición de álbumes que, mensualmente, ofrecen un recorrido imaginario por los grandes museos. La Galería Nacional de Washington, el Museo del Prado, el Instituto de Arte de Chicago, el Museo de Arte de Basilea, el Museo del Estado de Amsterdam, la Galería de los Oficios de Florencia, son algunos de los célebres museos que se brindan magníficamente y en forma accesible, para que la lección imperecedera del arte no sea una ausencia en la cultura de muchos espíritus que por otra vía no pueden acercarse a ella.

Resulta de sumo interés, en estas bellas ediciones, la correspondiente introducción, que presenta en cada tomo, el respectivo Museo, traza su historia y señala las obras más significativas que encierra, con un claro sentido didáctico y un excelente material fotográfico que enfrenta, habitualmente, al público con la obra de arte. Para las reproducciones de cuadros, no se ha escatimado esfuerzo técnico, lográndose un colorido noble, de una categoría que antes sólo podía esperarse en los grandes libros especializados de muy subido precio. Un rico acervo pictórico se reúne en estos volúmenes de Codex, cuya excelencia artística los hace muy recomendables para toda biblioteca, la del erudito como la de quienes anhelan completar sus conocimientos o formar el gusto, dándose el caso de que tales publicaciones realizan lo que hasta ahora parecía reservado para unos pocos: la divulgación efectiva de obras eternas, que resumen a través de los siglos, el efán de belleza del hombre y la inmortalidad del Arte.

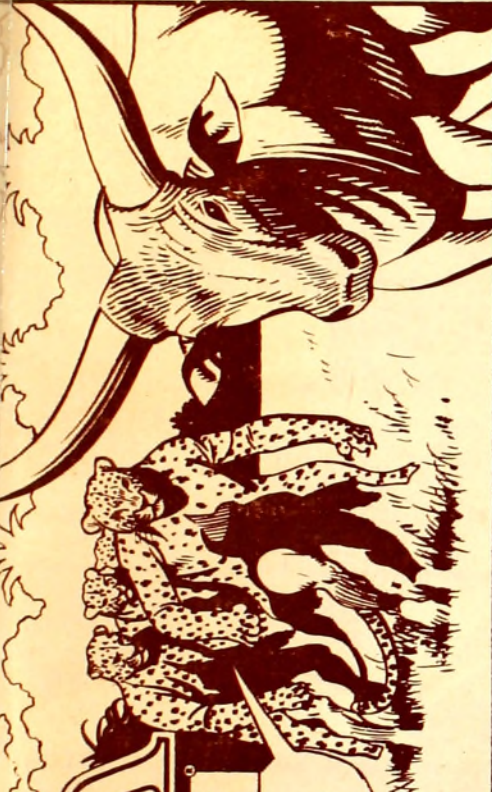


Tarzan

By EDGAR RICE BURROUGHS

(M.R.)

¡UF! NI SIQUERA
DEJARON CENTINELA
PARA PROTEGER
AL GANADO.



¡VAMOS A DIVERTIRNOS
UN POCO CON LOS
INDÍGENAS!



¡HAN HUIDO
DE LA ALDEA!
¡EL PAVOR FUE
GRANDE!



QUE ESTADA ANOCHE
DE GUARDA, EL PANICO
SEGURAMENTE CUNDIO
ENTRE LOS
OTROS.



¡A LOS CABALLOS! ¡QUI-
ZAS ES UNA TRAMPA!

¡LLEVAREMOS EL
REBAÑO A NUESTRO
CAMPAMENTO!



¡ARRE!
¡ARRE!
¡ARRE!

JOHN
CELARPO



¡MÁS FÁCIL DE LO QUE
ESPERABAMOS!



TM Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved.
© 1967 by United Feature Syndicate, Inc.

En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de

EL DIA

● CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 ● CENTRO, Río Branco 1212; 18 de Julio
y Yaguarón ● CORDON, Av. 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2676 ● PUNTA
CARRETERAS, Brito del Pino 810 eq. 21 de Setiembre ● PARQUE RODO, Constan-
te 2007 (Ag. Petraglia) ● POCITOS, Juan Benito Blanco 914 ● TRES
ESQUINAS, Comercio 1821 ● MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan ● PUNTA
GORDA, Avda. Gral. Paz 1421 ● CARRASCO, A. Schroeder 6465 ● UNION
Av. 8 de Octubre eq. Abasco (Ecuador Unión); Av. 8 de Octubre eq. Píñeros (Ecuador
Unión) ● LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2509 ● GOES, Av. Gral. Flores 2942
Huanuco

● CERRITO, San Martín 3491 ● ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4996 ● PIEDRAS
BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi ● ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 bis
CAPURRO, Uruguayana 3513 ● PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 ● AGUA-
DA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) ● PRADO, Cno. Castro 838 c. Millán ● PEÑA-
ROL, Aparicio Saravia 4667 casi Av. Sayago ● COLON, Av. Garzón 1934 ● RE-
DUCTO, Guadalupe 1490 ● RIVERA, Avda. Rivera 2621 ● VILLA DOLORES, Fies-
daco J. Muñoz 3412 bis ● CEBIRO, Avda. Carlos M. Ramírez 1866 eq. Grecia ●

EN EL INTERIOR: ● CANELONES, Trainita y Tres esquina Rodó; Plaza 18 de Julio
(Ecuador Inalid) ● SANTA LUCIA, Bazar "El Trébol" Rivera 488 bis ● LA PAZ, Avenida
Bartolomé y Ordoñez 215 (Bazar Jorge) ● LAS PIEDRAS, Avenida Artigas y Lavalleja
(Ecuador Luincho, Plaza); Estación Ferrocarril (Ecuador Luincho) ● PANDO, General Ar-
tigas 895 ● LIBERTAD, Carretera Colonia Km. 50 ● SAN JOSE, Mensajería Cha-
parque del Plata, Calle 2 esquina H. ● AGENCIAS NOTICIASAS "EL DIA" EN
PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE

en Invierno...

VAYA EN COCHE

CON **Soler!**

porque

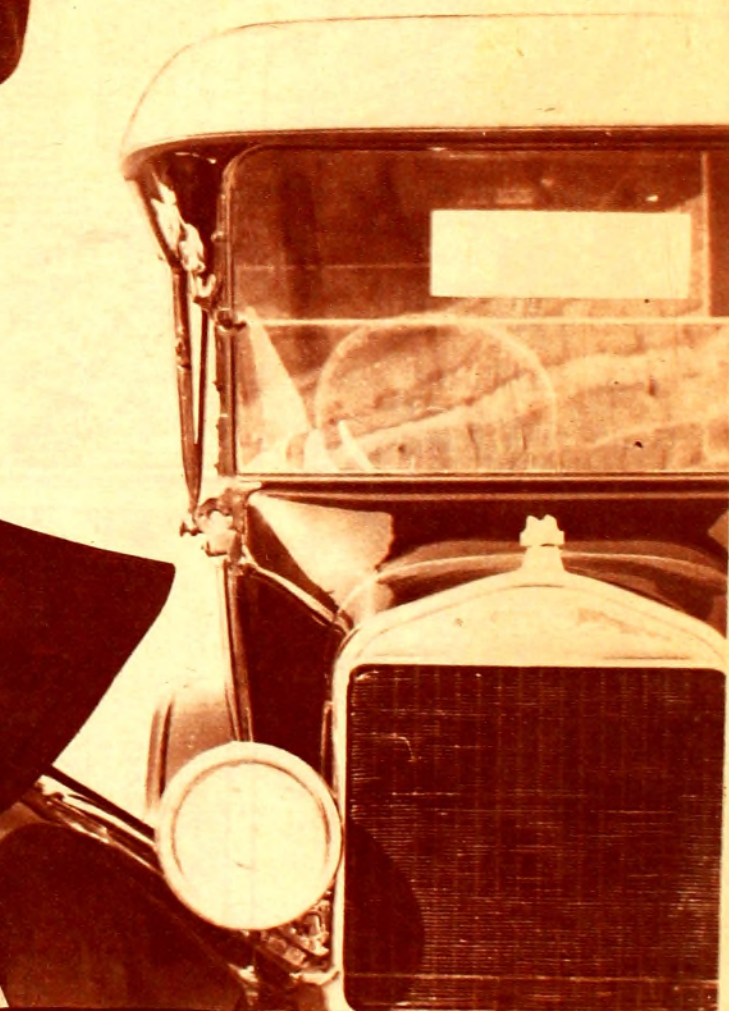
Soler
tiene!

Soler
conviene!



Este Invierno
también

"Vaya en coche con Soler"!
con un
CREDITO ACREDITADO
de Soler.



S E C C I O N H O M B R E S

ZOQUETE térmico de gran abrigo ideal para la presente estación \$ **129**

PULLOVER en lana manga larga escote en V variedad de tonos de moda \$ **695**

PIJAMA "CAVANAHS" en franela de gran abrigo de impecable corte \$ **890**

PANTALON en casimir vigoret modelos clásicos y actuales, varios tonos \$ **1.350**

JACQUET "CAVANAHS" en tweed nevado, exclusivo de Sec. Hom- bres de Soler \$ **3.690**

SACON marinero charre- teras y botones dorados, ex- clusivo de n/ línea "CAVANAHS" \$ **4.500**

CAMISA en rústico deta- lle de botones en el cuello y puño al sesgo \$ **450**

CAMISA "CAVANAHS" confeccionada en tricolino, cuello plastificado \$ **750**

CAMISA invernal en pa- ño escocés de gran abri- go tonos de mo- da \$ **1.090**

CAMPERA "CAVANAHS" en nylon resinado forro capitoné, muy práctica \$ **2.750**

AMBO en casimir Perrots de la afamada marca Everfit corte actual \$ **3.990**

PERRAMUS en Acrocel Everfit prenda indispensa- ble para el elegante \$ **4.990**

A G U A D A - C E N T R O - C O R D O N - U N I O N